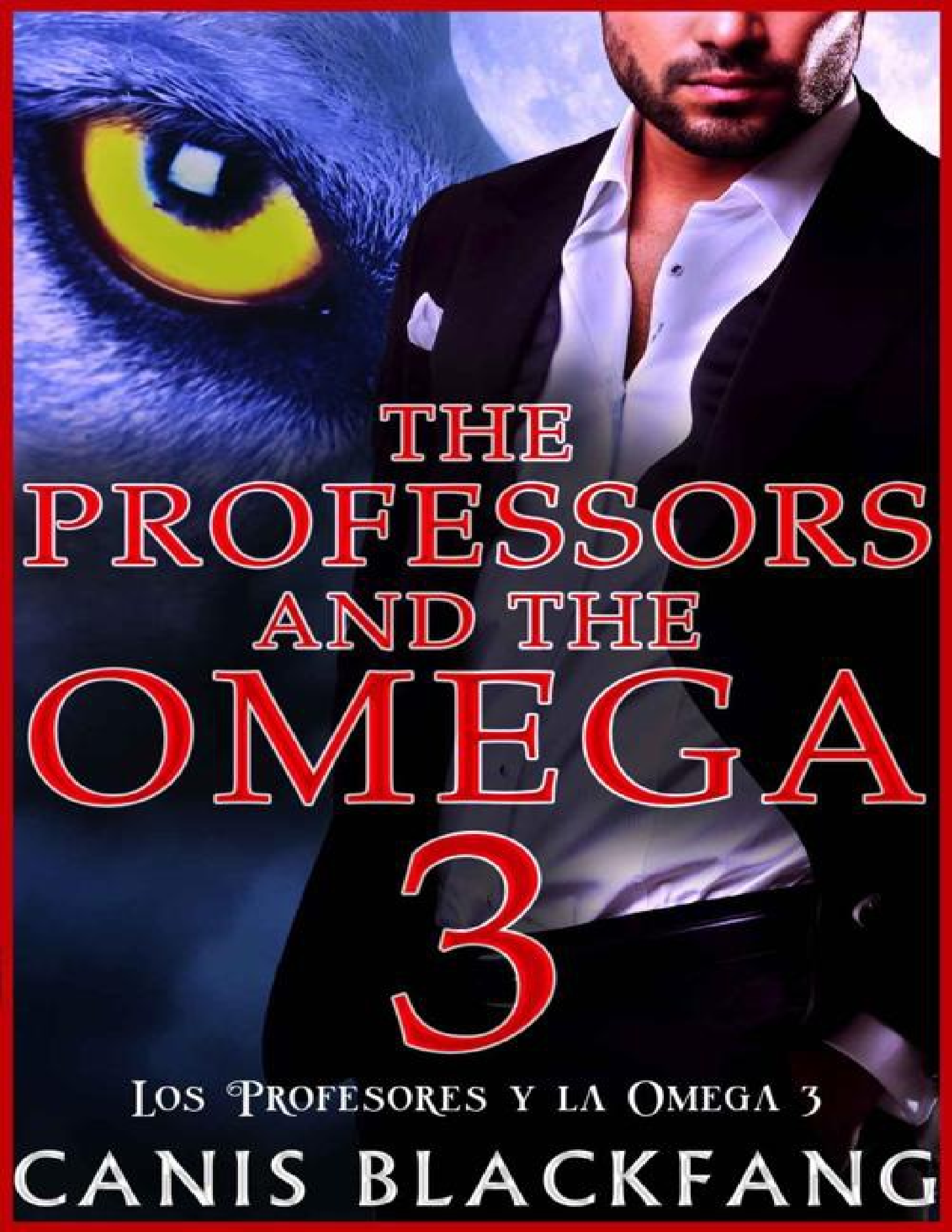

THE
PROFESSORS
AND THE
OMEGA
3
Los Profesores y la Omega 3
CANIS BLACKFANG

LOS PROFESORES Y LA OMEGA 3

Romanzo MM Gay Mutaforma Mpreg

LOS PROFESORES Y LA OMEGA
LIBRO III



CANIS BLACKFANG

Copyright © 2024 Canis Blackfang

Tutti i diritti riservati. Nessuna parte di questa pubblicazione può essere riprodotta, distribuita o trasmessa in qualsiasi forma o con qualsiasi mezzo, inclusi fotocopiatura, registrazione o altri metodi elettronici o meccanici, senza il previo consenso scritto dell'editore, ad eccezione di brevi citazioni incorporate in recensioni critiche e alcuni altri usi non commerciali consentiti dalla legge sul diritto d'autore.

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
¿Buscas más historias románticas gay?

Lee el primer capítulo de Corazón de Dragón Congelado
¡Suscríbete para recibir actualizaciones!
Also by Canis Blackfang

Capítulo Uno

La lluvia repiqueteaba mientras Gabriel seguía a Keller a través del bosque, con el pelaje mojado y apelmazado y sus patas levantando salpicaduras de agua al pisar los charcos y pequeños arroyos que habían comenzado a fluir por el suelo.

—*¿Adónde vamos?* —preguntó Gabriel, su voz haciendo eco dentro de la cabeza de Keller.

Keller no respondió. Habían estado corriendo sin parar durante casi un día entero.

—*¡Necesitamos descansar!* —dijo Gabriel—. *¡Keller!*

Keller se detuvo en seco y se dio la vuelta.

—*Necesitamos descansar* —repitió Gabriel.

—*No hay tiempo para descansar* —dijo Keller, sus ojos ardiendo con urgencia. Se dio la vuelta y salió corriendo, y Gabriel lo siguió con dificultad.

Las piernas de Gabriel ardían mientras luchaba por mantener el ritmo. Todavía no se había acostumbrado a usar su forma de hombre lobo durante tanto tiempo. Recordó a Caleb y Castor, y cómo hace solo unos días le habían ayudado a mantener el ritmo y a readaptarse a su cuerpo de lobo después de haber permanecido como humano durante tantos años. Pensó con cariño en cómo se habían detenido a descansar, jugando y peleando entre ellos, el momento finalmente

terminando con él siendo follado por ambos en medio de un campo de hierba.

Había sido hace solo unos días...

Gabriel trató de mantener la forma negra como azabache de Keller centrada frente a él, esperando que si hacía esto pudiera superar su agotamiento. Su visión se estaba nublando. Su pata se enganchó en una raíz que sobresalía del suelo, y tropezó y perdió el equilibrio, cayendo en el barro. Keller oyó la caída y se dio la vuelta.

—*¡Vamos Gabriel, arriba! ¡Debemos continuar!*

Gabriel se levantó sobre patas temblorosas, jadeando de agotamiento. La lluvia comenzó a caer con más fuerza, salpicando su visión. Dio varios pasos y titubeó.

—*Necesito descansar, maldita sea* —jadeó Gabriel—. *Y salir de esta lluvia.*

Keller sabía que su hermano Caleb y el otro alfa estarían siguiendo su rastro a estas alturas, pero cedió.

Keller olfateó el aire. —*Por aquí.*

Caminaron cierta distancia hasta que Gabriel pudo distinguir claramente el aroma de la comodidad de un refugio. Bajaron corriendo una colina y llegaron a una cabaña construida junto a un sendero muy transitado.

Gabriel volvió a su forma humana y se asomó por la ventana. La cabaña estaba vacía. Probó la puerta: estaba abierta. El interior era bastante austero: una estufa de leña, mesa y sillas, y una cama.

—¿Por qué no te transformas, Keller? —preguntó Gabriel. Cuando volvió a su forma humana, su ropa había retenido la humedad que empapaba su pelaje. Se acercó a la estufa de leña y echó algunos trozos de leña cortada en ella y encontró algunas cerillas en un armario. Comenzó a quitarse la ropa para secarla frente al fuego.

Keller se sentó en la puerta abierta, vigilando. Parecía nervioso. —*Esto no es una buena idea* —dijo—. *El fuego... podrán olerlo a un kilómetro de distancia. Nos quedaremos aquí una hora, y luego tenemos que irnos.*

—¿Tanto les temes? —dijo Gabriel. El fuego ardía intensamente en la estufa, la luz de sus llamas anaranjadas bailando sobre su piel desnuda.

—*No seas tonto* —gruñó Keller.

—Entonces ven aquí —dijo Gabriel. Se acercó a la cama y se tumbó en ella. Su polla se endureció mientras imaginaba a los tres alfas luchando por su fértil culo omega. Le sorprendió lo mucho que esta idea le excitaba. Gabriel no tenía intención de elegir pareja, quería que ellos eligieran por él con sangre derramada.

Keller miró por encima de su hombro a Gabriel, que yacía en la cama mirándole. Sintió que su propia polla empezaba a endurecerse de lujuria por el hermoso omega que estaba listo y esperando en la cama.

—*Maldita sea, Gabriel.* Mientras se levantaba, volvió a su forma humana desnuda, agarrando la puerta y cerrándola de golpe mientras caminaba hacia Gabriel. Su polla estaba dura como una roca.

Gabriel sonrió, su mirada pasando de la polla erecta de Keller a sus ojos ardientes. Se estaba volviendo bastante bueno en seducir a los machos alfa.

—¿Qué tan rápido puedes hacerme venir? —dijo Keller mientras se acercaba al borde de la cama. Gabriel no perdió el tiempo y agarró firmemente el grosor de Keller por la empuñadura y luego se lo metió en la boca.

Gabriel observó cómo el rostro de Keller se derretía en una expresión de satisfacción mientras lo engullía. También se estaba volviendo bastante bueno chupando pollas.

Gabriel sorbió ruidosamente la polla de Keller, sus labios deslizándose contra la vara venosa y cerrándose suavemente alrededor de su cabeza mientras su lengua exploraba y giraba a su alrededor. Comenzó a masajear suavemente los testículos de Keller mientras bajaba la mano y acariciaba su propia polla.

El hermoso rostro de Keller estaba contraído en una mueca de placer. Sí, se estaba volviendo *realmente* bueno chupando pollas.

—Sí... te encanta esa polla, ¿verdad Gabriel? —murmuró Keller entre dientes apretados—. ¿Te gusta esa verga alfa?

Gabriel respondió tragándosela hasta el fondo, tomando cada centímetro dentro de él y haciendo todo lo posible por no atragantarse.

Mientras la lluvia comenzaba a golpear con más fuerza la pequeña cabaña, la preocupación de Keller se desvaneció y fue reemplazada por asombro ante la técnica de este joven omega para chuparle la polla. *Tenía* que tenerlo como suyo. No permitiría que su hermano se lo llevara. *Él* era el verdadero alfa de la familia, no Caleb.

Gabriel pasó su lengua arriba y abajo por el grueso eje de Keller, explorando delicadamente cada vena y trazando la forma estriada del bulboso glande. Cada vez que sentía que Keller reaccionaba a cierto movimiento, lo repetía, más lento y con más entusiasmo. Fue recompensado con los bajos gemidos de Keller, sus jadeos y el roce repentino de sus dedos contra su cabello cuando se volvía demasiado intenso.

—Dios, Gabriel. Eres increíble. —El viejo colchón crujió cuando Keller se subió a él, y Gabriel se dio la vuelta para mirarlo.

—¿Qué quieres hacerme, Keller? —murmuró Gabriel, mirando profundamente a los ardientes ojos dorados de Keller. Gimió suavemente cuando Keller movió sus caderas y frotó su polla contra la de Gabriel, sus dos miembros rígidos chocando y deslizándose uno contra el otro.

La lluvia golpeaba la ventana sobre la cama, las líneas de agua proyectaban sombras ondulantes en sus rostros. Los ojos azul hielo de Gabriel parecían líquido lujurioso bajo la luz gris y brumosa, suplicando a Keller por su miembro. Con un movimiento repentino, levantó las piernas de Gabriel, empujando sus rodillas hacia atrás hasta sus orejas, inclinando su trasero para exponerlo en el ángulo perfecto para que Keller lo tomara.

El pene de Keller se cernía cerca del ano de Gabriel, pero no se movió.

—No debería estar haciendo esto —dijo.

Gabriel extendió la mano y envolvió sus dedos alrededor del miembro de Keller, atrayéndolo un poco más cerca, acariciándolo suavemente mientras miraba fijamente sus ojos.

—¿Por qué no?

—Soy refinado. Un alfa refinado no toma a su omega en cualquier momento, hay rituales, derechos que deben realizarse.

—No protestaste cuando me perseguiste en el bosque —dijo Gabriel, tirando del pene de Keller con más fuerza—. No te preocupes. Nadie tiene que saberlo.

Gabriel llevó el miembro de Keller hasta su ano dispuesto y lo frotó contra él.

—Ahora fóllame.

Cualquier vacilación momentánea se desvaneció. Al sentir el calor del ano de su omega contra su pene, no había forma de que pudiera detenerse ahora. Lentamente se dejó caer, permitiendo que el peso de su cuerpo empujara su miembro dentro de Gabriel.

—A-ahh... —gimió Gabriel, sintiendo cómo el pene anudado de hombre lobo de Keller abría su apretado ano de omega—. Es tan jodidamente grande...

Agarrando con fuerza los musculosos muslos de Gabriel y empujándolos lo más atrás posible, Keller balanceó sus caderas y embistió su pene dentro de Gabriel. Gruñó y gimió mientras su miembro era succionado por el apretado trasero de Gabriel. El armazón de la cama crujía y los resortes del colchón chirriaban ruidosamente mientras follaban, toda la estructura envejecida amenazaba con desplomarse al suelo con la fuerza de su entusiasmo.

Los gemidos temblorosos de Gabriel solo excitaban más a Keller. Su agujero caliente y húmedo envolvía la verga de Keller tan apretadamente que parecía intentar succionarlo de vuelta con cada movimiento que hacía. Keller apretó los dientes, los músculos de su cuello se tensaron mientras se esforzaba por no correrse allí mismo.

—¡Dime a quién perteneces! —gruñó Keller mientras embestía y se esforzaba—. ¡Dímelo, Gabriel!

Por un momento, Gabriel desvió la mirada, rompiendo el intenso contacto visual que compartían.

—Te pertenezco a ti —murmuró.

—¡Dímelo otra vez! —gruñó Keller, su rostro digno haciendo una mueca mientras embestía cada vez más fuerte.

Gabriel cerró los ojos con fuerza, su apretado ano siendo estirado al límite por el pene de Keller.

—¡A ti! —gimió.

Esto fue suficiente para llevar a Keller al límite. Keller lanzó su mano temblorosa alrededor del cuello de Gabriel y apretó. Dejó escapar un gemido tenso y empujó hasta el fondo mientras su pene se contraía, se hinchaba, se anudaba y soltaba un torrente de semen en el vientre masculino de Gabriel.

Los ojos de Gabriel se pusieron en blanco al sentir el pene de Keller expandirse y disparar su carga caliente en su vientre. ¡Era tanto!

Keller retiró lentamente su miembro del trasero de Gabriel, su espeso semen desbordándose sobre la cama, y se apartó de él. Marcas rojas delineaban donde sus dedos habían apretado el cuello de Gabriel. Miró hacia la puerta y caminó hacia ella.

Gabriel intentó recuperar el aliento. Había conseguido lo que su fértil cuerpo omega deseaba del alfa, pero se sorprendió de que las exigencias de dominación de Keller ahora lo hicieran dudar.

¿A quién pertenezco? se preguntó.

La respuesta llegó de inmediato.

Al último que quede en pie.

Caleb y Castor acechaban por el bosque hacia la pequeña cabaña escondida junto a un sendero. Se deslizaban en perfecto silencio a través de la maleza, sin perturbar ni siquiera a un pájaro. Podían ver el humo que salía de la chimenea y un cálido resplandor que emanaba de las ventanas. La lluvia seguía cayendo a su alrededor. Si no hubiera sido por el humo del fuego, habrían perdido el rastro del olor debido a la tormenta.

Capítulo Dos



E*sto era todo*.

¡Un cegador destello de relámpago azul surcó el cielo seguido de una explosión que sacudió la tierra! Caleb y Castor se lanzaron hacia la cabaña a toda velocidad, con la lluvia salpicando contra sus pelajes. Se separaron para atacar en una formación de pinza, y simultáneamente saltaron: Caleb bajó su enorme y ancha cabeza y embistió la puerta principal con su cráneo, haciéndola estallar en un billón de astillas. Castor atravesó la ventana lateral, volando sobre la cama y aterrizando en el suelo.

Gabriel se incorporó de golpe en la cama, aún desnudo y cubierto de cristales. Caleb había chocado directamente contra Keller, quien se había transformado justo antes del ataque, y los dos se enfrentaron y lucharon en el suelo en una furia de gruñidos y dientes rechinantes.

—Mantente atrás, Gabriel —ordenó Castor, su monstruoso cuerpo formando una barrera entre Gabriel y los alfas en duelo.

Caleb y Keller se separaron, saltando a dos lados de la pequeña cabaña con furia erizada.

—¡Gabriel es mío! —gritó Keller, y saltó por el aire, sus colmillos como dagas expuestas para matar. Caleb lo atrapó en el aire y las dos bestias se estrellaron hacia atrás a través de la puerta y rodaron en el suelo fangoso.

—¡No todo puede ser tuyo, hermano! —ladró Caleb.

¿Hermano? Gabriel corrió fuera de las ruinas destrozadas de la entrada principal seguido por Castor. *¿Son hermanos?*

—¡Ahí es donde te equivocas! —gruñó Keller—. ¡No lo mereces, Caleb! ¡No mereces un heredero!

Saltaron el uno contra el otro de nuevo, y con un chasquido de dientes Caleb cayó al suelo con una herida en el hombro. Keller aterrizó sobre sus patas, con sangre goteando de sus colmillos.

—Siempre he sido más fuerte que tú, Caleb —dijo Keller—. Por eso nuestra madre y padre me eligieron a mí en vez de a ti.

Caleb lamió su herida, sus ojos fijos en su hermano y ardiendo con furiosa rabia.

—Te eligieron porque yo no podía soportar sus intromisiones y sus tradiciones. Tú siempre estuviste dispuesto a ser la perra de la familia, hermano.

Keller rugió de ira y saltó sobre Caleb. Los dos chocaron en el aire enviando una explosión de agua por la fuerza del impacto como una lluvia de chispas. Esta vez Keller cayó al suelo con una herida en la cara.

Keller tenía técnica en sus ataques pero su hermano era más grande y fuerte. Se cargaron y saltaron uno contra el otro de nuevo, chocando en el aire. Cayeron al suelo entrelazados, rodando y mordisqueándose. Sangre y carne volaron cuando los dientes encontraron sus objetivos, y el barro se tiñó de rojo con la violencia.

Caleb estaba arriba pero entonces Keller logró patearlo, enviándolo a revolcarse en el barro.

Keller tal vez no tenía una mordida tan fuerte pero era mucho más rápido. Con reflejos de relámpago se puso de pie, volando por el aire y aterrizando encima de su hermano, inmovilizándolo contra el suelo. Sus colmillos como dagas estaban expuestos, listos para morder y acabar con todo.

—Este es el final, hermano —dijo Keller—. Este es el final.

Abrió sus fauces para cortar la yugular de Caleb-

¡CRASH!

Keller fue lanzado al suelo con un aullido de sorpresa. Agitó sus patas y se dio la vuelta para enfrentar a su atacante.

—¡¿Gabriel?! —gritó Keller con incredulidad traicionada.

Gabriel estaba en forma de lobo, de pie entre él y Caleb.

—¡Ya basta de esto! —gritó Gabriel.

—Gabriel... —suplicó Keller—, no interfieras. Por favor, no interfieras o tendré que matarte...

Gabriel se mantuvo firme. Las orejas de Keller se aplanaron hacia atrás. Soltó un aullido penetrante y luego cargó y saltó en el aire para atacar.

En el último momento Gabriel esquivó, cerrando sus fauces en el aire. Sintió un rocío de sangre caliente cruzar su rostro y Keller se estrelló contra el suelo, rodando. Se puso de pie lentamente sobre patas temblorosas. La sangre brotaba de una herida en su pecho.

—Vete —ordenó Gabriel—. No eres mi alfa. No te pertenezco. Ni a nadie.

Keller soltó un gruñido bajo, que se convirtió en un gemido de sumisión cuando tanto Castor como Caleb caminaron a los lados de Gabriel. Los tres lobos bajaron sus cabezas y mostraron sus colmillos a Keller, gruñendo y avanzando. El ojo derecho de Gabriel brillaba con un azul helado, pero su ojo izquierdo resplandecía con un brillante dorado ardiente, y su mirada penetró en la de Keller. Este retrocedió y luego se dio la vuelta y tropezó en un charco de barro, para después salir corriendo hacia el bosque.

Caleb hizo una mueca mientras Castor le vendaba el pecho.

Gabriel sonrió y acarició la pierna de Caleb. —Lamento haberles causado tantos problemas a ambos.

Los tres estaban sentados en la cabaña y ayudaban a curar las heridas de Caleb usando un botiquín de primeros auxilios que habían encontrado.

—Ahora eres uno de nosotros —dijo Castor.

Gabriel parpadeó. Sus ojos de dos colores señalaban su transformación: había derrotado a un alfa en combate y, por lo tanto, era un omega que se había elevado al rango de alfa.

—Supongo que eso significa que todos tendremos que buscar un nuevo omega —dijo Caleb, con un rastro de tristeza en su voz.

—Supongo que es cierto —dijo Gabriel. Ahora era un alfa... sintió los cambios en su cuerpo y mente casi inmediatamente después de haber desafiado a Keller. Cuando miraba a los dos alfas a su lado, todavía veía a dos hombres poderosos y hermosos, pero ya no sentía el mismo deseo ardiente de tener su semilla fluyendo en su vientre. Ya no era fértil.

Gabriel pensó en cuando Caleb y Castor habían venido a él por primera vez en su aula universitaria, y cómo ambos lo habían follado allí, dándole el mayor placer que había sentido en su vida. Sonrió.

—Chicos —dijo mientras se ponía de pie—. No hay razón por la que no podamos seguir divirtiéndonos juntos.

Se bajó los pantalones, dejando que su polla alfa saltara libre. Se estaba hinchando rápidamente, engrosándose con su ardiente sangre alfa. Los ojos de Caleb y Castor se agrandaron al contemplar el pene de Gabriel: se veía tan delicioso como antes, pero parecía palpitar con una energía recién descubierta.

Ambos se arrodillaron frente a Gabriel, completamente cautivados por su poderosa verga.

—Ambos me dieron mi primera experiencia como omega... ¿me darán mi primera como alfa?

Castor se lamió los labios. —Me muero por probarlo —murmuró y bajó la cabeza sobre el pene hinchado de Gabriel.

Gabriel dejó escapar un gemido profundo, relajándose mientras Castor mamaba su miembro engrosado. Caleb no se quedaría fuera. Se puso de pie frente a Gabriel, quitándole la camisa a su antiguo omega en el proceso, y luego se acercó para besarlo.

Castor sintió cómo el pene de Gabriel se flexionaba en reacción al fuerte beso de Caleb. Sus lenguas se entrelazaron y exploraron las bocas del otro, sus poderosos dedos agarrando los cuerpos ajenos. En sincronización, los tres se movieron: Gabriel se dejó caer en la cama y Caleb se quitó los pantalones y pasó una pierna sobre Gabriel para que su polla apuntara directamente a su cara.

—Déjame ver esos hermosos ojos —dijo Caleb, y Gabriel lo miró mientras tomaba su polla en su boca.

Con el pene de Caleb en la boca de Gabriel y la boca de Castor en el pene de Gabriel, los tres estaban conectados entre sí. Caleb gimió fuertemente, echando la cabeza hacia atrás mientras hundía sus dedos en el cabello de Gabriel.

Con un gruñido, sacó su polla de la boca de Gabriel y luego se puso en cuatro sobre la cama.

—Déjame sentir cómo es esa nueva polla alfa —dijo, levantando el culo y sometiéndose a Gabriel. Castor se arrastró junto a Caleb y también sacó el trasero.

—Dame un poco de gusto también, Gabriel —murmuró.

Gabriel colocó cuidadosamente sus manos en la cintura de Caleb, posicionando su gruesa polla justo en su apretado ano. Nunca había follado a nadie antes.

Empujó hacia adelante, introduciendo su húmeda polla alfa en el apretado culo alfa de Caleb. Alfa contra alfa... el sexo iba a ser rudo.

—¡Joder, qué polla tan grande! —ladró Caleb—. ¡MIERDA!

La polla de Gabriel desapareció lentamente en el culo de Caleb, sus párpados revoloteando mientras saboreaba cada centímetro. Sintió el calor de las nalgas de Caleb contra él: ya estaba completamente dentro.

—¡Vamos, fóllame! —gimió Caleb.

Gabriel no necesitó que se lo pidieran dos veces. Sintió que algo se hinchaba dentro de él, la necesidad de dominar y conquistar. Apretó con fuerza, agarrando la cintura de Caleb firmemente con ambas manos y luego comenzó a entrar y salir de él con una fuerza extrema. La cama se sacudía y crujía con su apareamiento, y Caleb gruñía y bramaba de placer.

—¡Oh, MIERDA! —gritó, mirando por encima del hombro el cuerpo tenso de Gabriel golpeando contra él.

—Déjame probar un poco de eso —dijo Castor, abriendo su culo. Gabriel salió de Caleb con un húmedo *pop* y luego se cambió a Castor, empujando dentro de su ano expectante.

Castor se masturbaba furiosamente mientras su antiguo omega le aporreaba el culo, y Caleb se masturbaba mientras observaba.

—Es tan... apretado —murmuró Gabriel, sus músculos abultándose mientras flexionaba su polla dentro de Castor.

Se estaba acercando al límite.

—Córrete en nuestras caras —dijo Caleb—. ¡Muéstranos ese nuevo nudo alfa!

Gabriel golpeó a Castor más fuerte y rápido hasta que fue demasiado. —Voy a... ¡correrme!

Salió justo cuando su polla se anudaba, y tanto Castor como Caleb se volvieron para enfrentar el pene de Gabriel, con las bocas abiertas y listas. Su polla se flexionó y se crispó mientras arqueaba una enorme carga de semen a través de sus rostros, cubriéndolos con la espesa semilla. Gabriel gimió mientras su polla se contraía de nuevo y disparaba otra pesada carga.

—¿Estás seguro de que no quieres venir con nosotros? —preguntó Castor.

Gabriel sonrió. —Estoy seguro. Tengo algunas cosas que necesito resolver. Pero quizás nos veamos de nuevo en el futuro.

Los tres se transformaron, sus cuerpos explotando hacia afuera en sus gigantescas formas caninas. El pelaje de Gabriel parecía más brillante que antes, ondeando con una ráfaga de viento mientras sus ojos bicolores resplandecían. Castor y Caleb dejaron escapar un aullido en saludo a su nuevo hermano alfa, y se lanzaron hacia el bosque.

Gabriel los vio partir, luego dejó escapar su propio aullido penetrante.

¿BUSCAS MÁS HISTORIAS ROMÁNTICAS GAY?

¿Buscas más historias románticas gay? Descubre esta novela de Ashe Moon sobre un guardaespaldas y una primera experiencia gay.



Para Tresten Croc, un omega obstinado matriculado en la Escuela de Artes de Combate dominada por alfas, un matrimonio arreglado es probablemente lo peor que podría pasarle, especialmente cuando su futuro esposo no es otro que su rival de clase, el alfa deportista y mujeriego, Loch Luna.

Sus familias necesitan esta alianza para mantener su posición como líderes del clan, así que los dos jóvenes luchadores aceptan casarse a regañadientes. No hay absolutamente ninguna

posibilidad de que realmente se enamoren... entonces, ¿qué harán Tresten y Loch cuando se enteren de que necesitan producir un heredero?

Casado con el Omega *es una ardiente historia mpreg llena de acción y romance gay, ambientada en un nuevo y vibrante mundo de cambiaformas. Es el primer libro de la serie Los Hermanos Luna, y puede leerse como una novela independiente. Presenta: Enemigos a amantes, un matrimonio arreglado, guerreros cambiaformas lobos de alta cuna, una escuela prestigiosa, un ambiente paranormal contemporáneo, mucho calor y un emocionante final feliz.*

Lee el primer capítulo de Corazón de Dragón Congelado



Era condenadamente bueno en lo que hacía. Tenía que serlo, después de todo, había pasado gran parte de mi vida haciéndolo.

Donde la mayoría de los escupe fuego huirían de las montañas nevadas en busca de lugares más cálidos, las cumbres siempre me han brindado confort. Supongo que no fue sorpresa que me estableciera en esta montaña hace unos setenta y cinco años y comenzara a dar tours guiados a los pocos buscadores de emociones que pasaban por aquí. El Monte Peutong estaba fuera del radar turístico, incluso para los humanos, que estaban mucho más interesados en explorar los confines del mundo que nosotros los dragones, pero aun así era hogar de innumerables paisajes hermosos y noches frías que me brindaban el confort que anhelaba como escupe hielo.

—Hace mucho frío aquí arriba, ¿verdad?

Estaba dando un tour de senderismo a una pareja de cambiaformas recién emparejados, un hombre y una mujer probablemente de la mitad de mi edad. Los dos no habían dejado de comentar sobre la temperatura desde que salimos del albergue de Trystal, tanto que me hizo preguntarme qué los había llevado a elegir venir a las montañas en primer lugar.

—Pero a ti probablemente no te importa, ¿eh? —continuó el hombre—. Siendo un dragón de hielo y todo eso.

—Cariño, hace demasiado frío —se quejó la mujer. Llevaba un abrigo caro forrado de piel y otro equipo de exterior extravagante, todo demasiado ostentoso para el tipo de senderismo que estábamos haciendo—. ¿Señor? Eh, ¿Karr, era? ¿Cuándo volveremos al albergue? Me muero por una copa de Krug antes de que nos vayamos de este lugar infernal.

—No se preocupe, señora —dije, mordiéndome la lengua—. Volverán pronto.

En realidad, ni siquiera habíamos completado ni la mitad de la caminata, pero no iba a decir nada. Me desvié del sendero principal, que estaba cubierto por una capa de nieve fresca que cubría el suelo con un manto de polvo blanco, y los conduje por un camino que daba la vuelta y nos llevaba de regreso al albergue. Parecía que todos los dragones que pasaban por el albergue eran como ellos: ricos y mimados, deseando volver a su dinero y comodidades lo más rápido posible. Tantos que venían a hacer las cosas a medias y regresar a casa, diciendo que habían tenido suficiente aventura para toda una vida.

Era exactamente la actitud que me había inspirado a salir y viajar todos esos años atrás, para tratar de encontrar algo que valiera la pena. Había encontrado el Monte Peutong, pero las cosas que había dejado atrás solo seguían persiguiéndome.

—Vaya, esa sí que fue una caminata desafiante —dijo el hombre mientras nos acercábamos al albergue—. Me siento como un verdadero explorador ahora. Puedo ver por qué a ustedes los dragones de hielo les gusta estar aquí.

—Me alegro de que lo haya disfrutado —dije, tratando de no mostrar mi diversión.

—Que nos lleven el champán a nuestra habitación —dijo la esposa, y reprimí mis ganas de encerrarla en un bloque de hielo.

El albergue había estado allí por más de cien años, remodelado y reparado a lo largo de las décadas para mantenerse al día con los estándares modernos. El exterior tenía el aspecto de un

edificio de principios de siglo, todo con paneles de madera y hermosas ventanas de vidrio a cuadros, y el interior estaba lleno de muebles estilo cabaña de pioneros mezclados con comodidades modernas como calefacción central, internet y todo eso.

Trystal, una cambiaformas dragón, había sido propietaria y operado este lugar desde el principio. Era unas décadas mayor que yo, lo que la situaba sólidamente al final de sus años de mediana edad. Era una escupe fuego y, aunque no me gustaba estereotipar, tenía la personalidad robusta de una para hacer juego. Trystal era una querida amiga, la única que realmente podía decir que tenía. Me gustaba bromear con ella y decirle que si no fuera gay, ya la habría hecho mi pareja.

—¿Quién dijo que yo te querría? —siempre bromeaba ella en respuesta.

Abrí la puerta principal del albergue y la pareja se apresuró a entrar, acurrucándose mientras se retiraban a su suite. Me divertía la forma en que la esposa se aferraba al brazo de su marido, temblando exageradamente. La puerta de su habitación se cerró de golpe, y me reí mientras colgaba mi chaqueta en una fila de ganchos en la pared. El interior del albergue era pequeño y acogedor: solo un mostrador de recepción en la entrada, y más allá una gran sala de estar con varios sofás, sillones y mesas frente a una gran chimenea, y los lados de la sala principal estaban bordeados por las entradas a las habitaciones de huéspedes y el área de comedor.

—¿Ya de vuelta? —llamó la voz de Trystal desde el comedor.

Trystal salió, ya sosteniendo una bandeja con una botella de champán Krug en un cubo de hielo.

—Supongo que esos dos pidieron esto —dijo.

—¿Cómo lo adivinaste? —me reí.

Después de haber dejado el champán en la habitación de la pareja recién emparejada, Trystal trajo un par de tazas de té caliente y nos sentamos frente al fuego. Excepto por los dos aventureros encerrados en su habitación, el lugar estaba prácticamente vacío como de costumbre.

—¿Esperas que venga alguien más este fin de semana? —pregunté.

—No. No hay reservas nuevas.

—Qué lástima —dije, recostándome en la silla y dando un sorbo a mi té.

—El tour de hoy no fue muy interesante, ¿eh? —dijo Trystal con una sonrisa cómplice. Se inclinó hacia mí, entrecerrando los ojos con una mirada intensa—. Vamos, Karr, ¿qué estás esperando?

Levanté las manos.

—¿Qué? ¿Qué dije?

—Nos conocemos desde hace mucho tiempo, Karr. No necesitas decir mucho para que yo sepa que algo pasa. Has estado diferente últimamente.

No iba a discutir con ella, porque sabía que no podía ganar.

—Vale —dije encogiéndome de hombros—. Quizás lo esté. ¿Y qué?

Sonrió.

—Te conozco, Karr. Todavía recuerdo el día que entraste en este lugar, todo joven y entusiasmado. Tenías una mirada en los ojos como si estuvieras buscando algo, y cuanto más tiempo te quedabas en Peutong, menos tenías esa mirada.

—Eso fue al final de mi gran viaje que me cambió la vida —dije, agitando la mano con grandilocuencia—. Me enamoré de este lugar. Había encontrado lo que había salido a buscar.

—O eso creías —dijo, meneando el dedo—. Porque ahora veo esa misma mirada, Karr. Te estás inquietando. Hay algo que quieres que este lugar ya no te está dando.

Fruncí el ceño.

—No sé si es eso. Simplemente estoy cansado de que siempre vengan los mismos tipos. Pensarías que vendría un dragón que realmente quiera una verdadera aventura.

Trystal se recostó en su asiento y me miró mientras bebía su té.

—Sé lo que es —dijo finalmente.

Suspiré.

—De acuerdo, Trystal. Ilumíname.

Sus labios se curvaron detrás de su taza.

—Una pareja.

Me reí.

—¿Estás segura de que no estás proyectando tus propias fantasías en mí, vieja lagartija depravada?

—Claro que no. A diferencia de ti, yo sí he tenido algo de acción en los últimos setenta años.

Ay. Eso me pilló desprevenido. Abrí la boca para replicar pero no se me ocurrió nada que decir, y me encontré abriendo y cerrando la boca como un pez. Me rendí y fruncí el ceño.

Trystal se rio y se dio una palmada en la pierna.

—Puedo leerlo directamente en tu cara.

—Fue una elección, Trystal —dije—. Empecé mis viajes sabiendo, no, *queriendo* evitar lo típico que los dragones parecían buscar siempre a esa edad. No quería convertirme en... —señalé con el pulgar hacia la puerta de los recién emparejados—. En eso.

¿Cuál era el punto?, pensaba entonces. No me interesaba la riqueza, y al crecer como un dragón de hielo siempre me veían como una rareza. La mayoría de los de mi especie vivían en el lejano norte, y no muchos dragones de fuego habían conocido a un dragón de hielo antes. Siempre había estado solo en la escuela: los dragones de fuego pensaban que era anormal y los humanos recelaban de los dragones, punto. No es que me molestara. Los de hielo típicamente éramos del tipo solitario de todos modos.

—No me digas que nunca lo has pensado. En toda tu vida, ¿nunca has querido a alguien?

Me encogí de hombros.

—He tenido todo lo que quería aquí, explorando la montaña.

—¿No te sientes solo?

—¿Solo? Qué va. Después de todo, nos tenemos el uno al otro. —Bromeé, pero las palabras de Trystal me habían hecho pensar. Tenía razón, últimamente las cosas se habían estado sintiendo extrañas y no podía precisar por qué. Había asumido que era algo pasajero.

¿Una pareja, eh? La idea de que estuviera en celo por una pareja no estaba fuera de cuestión...

Trystal negó con la cabeza.

—Puede que nunca haya tomado una pareja de por vida, pero seguro que nunca intenté luchar contra la lujuria. Quiero decir, eso es parte de ser un dragón. Creo que nunca entenderé cómo pudiste hacerlo. ¿De verdad no puedes decirme que no tienes interés en acostarte con alguien?

—Honestamente, Trystal, es algo en lo que no he pensado mucho.

—¿Nunca? ¿Qué tipo de chicos te gustan?

Me froté la barbilla.

—Dios, Trystal. No lo sé.

La concentración en otras cosas que consideraba más importantes había ocupado mi tiempo durante todos estos años pasados. Me esforcé por pensar en los días antes de venir aquí, cuando salía con gente. Atléticos, capaces de mantenerse firmes incluso siendo omegas. Abdominales duros, un trasero firme. No lo sé. Era un dragón de hielo. Nunca fui realmente material para citas.

—Eres un tipo extraño, Karr. —Algo llamó su atención, y miró por encima de mi hombro hacia la puerta principal del albergue, frunciendo el ceño—. Vaya. Creo que hay alguien afuera.

—¿No dijiste que no había reservas para hoy?

—No había —dijo ella mientras se levantaba. La puerta principal se abrió de golpe, y me giré para ver quién era el nuevo desconocido que llegaba sin anunciarse. Era un joven, probablemente de la misma edad que la pareja a la que había llevado de excursión hoy. Llevaba una chaqueta de plumas desgastada con la capucha puesta, pantalones de senderismo gastados y una gran mochila de camping. Unas gafas de sol deportivas le cubrían los ojos. Por la forma en que su aliento caliente formaba un denso vapor en el aire fresco, tuve que suponer que era un dragón, un lanzallamas.

—Bienvenido, ¿en qué puedo ayudarle? —preguntó Trystal.

El hombre se bajó la capucha de su abrigo y una ola de cabello castaño le cayó sobre la frente. Se quitó las gafas y las guardó en el bolsillo, y le sonrió a Trystal. —Por favor, díganme que tienen algunas habitaciones disponibles.

Observé al recién llegado mientras Trystal lo registraba. Era atlético y bien formado, con una postura confiada, y pude percibir algo más: era un *omega*. Hacía tiempo que no pasaban omegas por aquí.

Maldición.

¿Era por el interrogatorio de Trystal que me encontraba examinando a este omega? ¿O era algo más?

Era solo otro lanzallamas de paso. Nada en lo que pensar demasiado. Me di la vuelta y tomé mi té, que ya se había enfriado. Me lo bebí de un trago y luego me levanté para ir a mi cabaña, que estaba a poca distancia del albergue.

—Gracias por el té y la conversación —le dije a Trystal, que estaba dándole las llaves al nuevo chico.

—Espera un segundo, Karr —me llamó—. Ven aquí un momento. Conoce a Levy Greenberg. Se va a quedar unos días.

¡Sigue leyendo aquí!

Estoy traduciendo gradualmente todo mi catálogo de lecturas cortas de romance erótico al francés. ¡Por favor, suscríbete a mi lista de correo para recibir actualizaciones! Si has comprado una copia de este libro, también recibirás gratuitamente todas las actualizaciones de la traducción. Estas actualizaciones se entregarán automáticamente a tu dispositivo, y te enviaré un correo electrónico a través de mi lista de difusión.



Also by Canis Blackfang



